Romanos

1 Yo, Pablo, un siervo de Jesucristo, un apóstol
por la selección de Dios, con autoridad como pred-
icador del evangelio de Dios.
2 Del cual Dios había dado palabra antes por
medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras,
3 acerca de su Hijo quien, como hombre, vino de
la familia de David,
4 Pero fue marcado como Hijo de Dios en poder
por el Espíritu de Santidad través de la Resurrec-
ción; Jesucristo nuestro Señor,
5 Por medio de quien se nos ha dado la gracia,
enviándonos a hacer discípulos de la fe entre todas
las naciones, por amor a de su nombre;
6 Entre los cuales, de la misma manera, han sido
señalados como discípulos de Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por
Dios, señalados como santos: Gracia y paz a ust-
edes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
8 Antes que nada, doy gracias a Dios mediante
Jesucristo por todos ustedes, porque las noticias
de su fe han llegado a todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, cuyo siervo soy
en espíritu en las buenas nuevas de su Hijo, que
están en todo momento en mi memoria y en mis
oraciones,
10 Y que siempre hago oraciones para que Dios
que, si es su voluntad me conceda que vaya por
fin a visitarlos.

11 Porque tengo gran deseo de verlos, y de
impartir un don espiritual, para que estén más
firmes;
12 Es decir, que todos nosotros podamos ser
consolados por la fe que ustedes y yo tenemos.
13 Pueden estar seguros, mis hermanos, que con
frecuencia he pensado en venir a ustedes (pero
hasta ahora se me han presentado obstáculos)
para que yo tenga fruto espiritual entre ustedes,
de la misma manera en que lo he tenido entre las
otras naciones.
14 Tengo una deuda con los griegos y no griegos;
con los sabios y a aquellos que no tienen apren-
dizaje.
15 En cuanto a mí, estoy ansioso, de anunciar el
evangelio a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del mensaje del
evangelio, porque es el poder de Dios que da la
salvación a todos los que tienen fe, primero al
judío y luego al griego.
17 Porque en él evangelio está la revelación de la
justicia de Dios, por fe y para Fe; como está dicho
en las Sagradas Escrituras, el hombre que hace
justicia vivirá por su fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde cielo
contra todas las maldades y malos pensamientos
de los hombres que impiden que se conozca la
verdad por medio de la maldad;
19 Porque lo que de Dios se conoce, ellos lo cono-
cen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado.
20 Porque desde la creación del mundo, aquellas
cosas de Dios que el ojo no puede ver, es decir,

su eterno poder y existencia, se aclaran por completo, habiendo dado su conocimiento a través de las cosas que él ha hecho, para que los hombres no tengan ninguna razón para hacer el mal:

21 Porque, teniendo el conocimiento de Dios, no glorificaban a Dios como Dios, y ni le han dado gracias, sino que sus mentes estaban llenas de necedades, y sus corazones, estando sin Dios, fueron oscurecidos.

22 Dicen que son sabios, en realidad fueron necios,

23 Y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal en imagen, de aves y bestias y reptiles.

24 Por esta razón, Dios los entregó a los deseos malvados de sus corazones, deshonrando sus cuerpos unos con otros,

25 Porque en lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira y adoraron y honraron a Lo Creado por Dios, y no a Dios mismo, a quien se bendice para siempre. Que así sea.

26 Por esta razón, Dios los entregó a malas pasiones, y sus mujeres estaban cambiando la relación natural con un hombre, por relaciones del mismo sexo que van contra la naturaleza;

27 Y de la misma manera los hombres renunciaron a las relaciones naturales con la mujer y arden en su deseo los unos por los otros, hombres con hombres, cometen acciones vergonzosas, y recibiendo en sus cuerpos el castigo de su perversidad.

28 Y como no quisieron reconocer a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente

malvada, para hacer aquellas cosas que no convienen;
29 Están llenos de todo mal, injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad, Homicidios, pendencieros, odio, envidia, muerte, engaño, contiendas, chismosos;
30 Murmuradores, detractores calumnian, aborrecedores de Dios, insolentes, vanidosos, llenos de orgullo, soberbios, sin respeto, inventan maldades, no honrando a padre o madre,
31 Necios, no dignos de confianza, no cumplen su palabra, no saben perdonar, no sienten cariño por nadie, sin piedad:
32 Quienes, aunque tienen el conocimiento de la ley de Dios, que el destino de aquellos que hacen estas cosas es la muerte, no solo continúan haciendo estas cosas, sino que dan su aprobación a quienes las hacen.

2

1 Así que no tienes ninguna razón, sea quien sea, para juzgar: porque al juzgar a otro te estás condenando a ti mismo, porque haces las mismas cosas.
2 Y somos conscientes de que Dios juzga de acuerdo a la verdad contra aquellos que hacen tales cosas.
3 En cuanto a ti que estás juzgando a otro por hacer lo que haces tu mismo, no creas que vas a escapar de la condenación de Dios.
4 ¿O no es nada para ti que Dios haya tenido compasión de ti, esperando y soportando por tanto tiempo, sin ver que en su compasión el deseo de Dios es darte arrepentimiento?

5 Pero con tu corazón duro y terco estás acumu-
lando ira para ti en el día de la revelación del justo
juicio de Dios;
6 que dará a cada hombre conforme a sus obras:
7 a los que andan con buenas obras en la esper-
anza de la gloria y el honor e inmortalidad, les
dará la vida eterna:
8 pero a los que, por amor a la rebeldía, no son
guiados por la verdad y a favor de la maldad,
vendrá ira y enojo,
9 Tribulación y angustia en todo ser humano que
hace lo malo, primero al judío y luego al griego;
10 Pero la gloria, honra y paz para todos los que
tienen obras buenas, primero para el judío y luego
para el griego:
11 Porque un hombre no es diferente de otro
delante de Dios.
12 Todos los que han hecho mal sin la ley serán
destruidos sin la ley; y los que han hecho mal en
virtud de la ley tendrán su castigo por la ley;
13 Porque no son los oidores de la ley los que
tienen justicia delante de Dios, sino sólo los hace-
dores:
14 Porque cuando los Gentiles sin la ley tienen
un deseo natural de hacer las cosas en la ley, estos,
aunque no tengan ley, son una ley para sí mismos;
15 Porque el trabajo de la ley se ve en sus
corazones, su sentido de lo correcto y lo incor-
recto dando testimonio de ello, mientras que sus
mentes los juzgan en un momento dado y en otro
les dan aprobación;

16 En el día en que Dios juzgará los secretos de
los hombres, como dice el evangelio las cuales soy
predicador, por medio de Jesucristo.
17 Pero en cuanto a ustedes que tienen el nom-
bre de judíos, y descansan en la ley, y se enorgul-
lecen de Dios,
18 y conocen su voluntad, y son jueces de lo
bueno y lo malo, teniendo el conocimiento de la
ley.
19 En la creencia de que eres guía para los ciegos,
una luz para los que están en la oscuridad,
20 Un instructor del necio, maestro de niños que
tiene en la ley la forma de conocimiento y de la
verdad;
21 Tú que das enseñanza a otros, ¿porque no te
enseñas a ti mismo? tú que dices que un hombre
no debe de robar, ¿por que robas ?
22 Tú que dices que no se debe adulterar, ¿porque
adúlteras? tú que odias las imágenes, ¿porque robas
las riquezas de sus templos?
23 Tú que te enorgulleces de la ley, ¿con infrac-
ciones de la ley estas obrando mal en el honor de
Dios?
24 Porque el nombre de Dios es avergonzado
entre los gentiles por causa de ustedes, como está
dicho en las Sagradas Escrituras.
25 Es cierto que la circuncisión es útil si se
cumple la ley, pero si va en contra de la ley es como
si no la tuvieses.
26 Si los que no tienen circuncisión guardan
las reglas de la ley, ¿no se les acreditará como
circuncisión?

27 Y ellos, por guardar la ley sin la circuncisión,
los juzgarán a ustedes, por que la ley se rompe
aunque hayan cumplido la letra de la ley siendo
circuncidado.
28 El verdadero judío no es aquel que es exterior-
mente, y la circuncisión no es lo que se puede ver
en la carne:
29 sino que es judío interiormente, cuya circun-
cisión es del corazón, en él espíritu, no depende
de reglas escritas; cuya alabanza no es de los
hombres, sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja tiene el ser judío ? o ¿qué beneficio
hay en la circuncisión?
2 Mucho, todos los sentidos: primero porque se
les confió la palabra de Dios.
3 Y si algunos no tienen fe, ¿eso hará que la
fidelidad de Dios no tenga efecto?
4 De ninguna manera: pero que Dios sea veraz,
y todo hombre mentiroso; como se dice en las Es-
crituras, para que seas justificado en tus palabras,
y saldrás vencedor cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia magnífica la justicia
de Dios, ¿qué diremos ? ¿Dios es injusto porque nos
castiga? (Hablo como hombre)?
6 De ninguna manera: porque si es así, ¿cómo
juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si, mi mentira sirve para que la verdad
de Dios resulte aún más gloriosa, ¿por qué soy
juzgado como un pecador?
8 y porque no decir? hagamos mal para que
venga el bien (una calumnia que dicen algunos,

que yo enseño), pero tales personas su condenación es justa.

9 ¿Entonces qué? los judíos somoss mejores que ellos? De ninguna manera: porque antes hemos dejado en claro que tanto los judíos como los gentiles están bajo el poder del pecado;

10 Como está dicho en las Sagradas Escrituras: no hay justo ni uno solo;

11 No hay quien entienda, no uno que busque a Dios;

12 Todos se han apartado, todos se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno:

13 Su garganta es como un sepulcro abierto; con sus lenguas han dicho lo que no es cierto: el veneno de las serpientes está bajo sus labios:

14 Cuya boca está llena de maldiciones y palabras amargas:

15 Sus pies corren rápidamente para derramar sangre;

16 La destrucción y miseria hay en sus caminos;

17 Y del camino de la paz no tienen conocimiento:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Ahora bien, sabemos que lo que la ley dice, es para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todos los hombres sean juzgados por Dios.

20 Porque por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado, porque a través de la ley viene el conocimiento del pecado.

21 Pero ahora, sin la ley, hay una revelación de la justicia de Dios, a la cual la ley y los profetas dan testimonio;

22 Es decir, la justicia de Dios por medio de la fe
en Jesucristo, para todos los que tienen fe en él;
porque no hay diferencia entre judío y gentil,
23 porque todos han pecado y están destituidos
de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente, por su gra-
cia, por la salvación que es en Cristo Jesús:
25 Dios hizo que Cristo al derramar su sangre,
fuera el instrumento del perdón. Este perdón se
alcanza por la fe y demuestra que Dios es justo, y
que, si pasó por alto los pecados de otro tiempo.
26 fue solo a causa de su paciencia Y para de-
mostrar su justicia en este tiempo, para que él
mismo sea él justo, y él que justifica al que tiene
fe en Jesús.
27 ¿Qué razón, entonces, hay para el orgullo del
hombre ante Dios? Está eliminado. ¿Por qué tipo
de ley? de obras? No, sino por una ley de fe.
28 Por esta razón, entonces, el hombre es justifi-
cado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿O es Dios el Dios de los Judíos solamente? ¿No
es él de la misma manera el Dios de los gentiles?
Sí, de gentiles:
30 Si Dios es uno; y él justificará por la fe a los
de circuncisión, y por la fe a los que no tienen la
circuncisión.
31 Entonces, ¿por medio de la fe, la ley no tiene
efecto? de ninguna manera: más bien confir-
mamos el valor de la ley.

4

1 ¿Qué podemos decir que Abraham, nuestro
padre ganó según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las
obras, tiene razón para el orgullo; pero no ante
Dios.
3 ¿Pero qué dice en las Sagradas Escrituras? Y
Abraham tuvo fe en Dios, y le fue contado como
justicia.
4 Ahora bien, la recompensa se le acredita a
quien hace las obras, no como por gracia, sino
como una deuda.
5 Pero al que sin obras, tiene fe en aquel que
justifica al impío, su fe le es contada como justicia.
6 Como David dice que hay una bendición sobre
el hombre por cuya cuenta Dios justifica sin obras,
diciendo:
7 Felices son los que tienen perdón por su mal-
dad, y cuyos pecados están cubiertos.
8 Feliz es el hombre contra quien el Señor no
registra ningún pecado.
9 ¿Es esta bendición, entonces, solo para la cir-
cuncisión, o corresponderá también a los que no
lo están ? porque decimos que la fe de Abraham
fue puesta a su cuenta como justicia.
10 ¿Cómo, entonces, fue juzgado? cuando tuvo la
circuncisión, o cuando no la tuvo? No cuando la
tuvo, sino cuando no la tuvo:
11 Y se le dio la señal de la circuncisión como
testigo de la fe que tuvo antes de ser sometido a
la circuncisión: para que él sea el padre de todos
los que tienen fe, aunque no tienen circuncisión, y
para que la justicia sea puesta a su cuenta;
12 Y el padre de la circuncisión para los que no
solo son de la circuncisión, sino que se mantienen

en el camino de la fe que tenía nuestro padre
Abraham antes de ser sometido a la circuncisión.
13 Porque la promesa de Dios, que la tierra sería
su heredad, le fue dada a Abraham o su descen-
dencia, no por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son las personas
que obtienen la herencia, entonces la fe no tiene
uso, y la palabra de Dios no tiene poder;
15 Porque el resultado de la ley es ira; pero
donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por esta razón es de fe, para que sea por
gracia; y para que la palabra de Dios sea cierta
para toda la simiente; no solo a lo que es de la
ley, sino a lo que es de la fe de Abraham, que es
el padre de todos nosotros,
17 (Como dice en las Sagradas Escrituras, te he
hecho padre de muchas naciones) delante de él
en quien tuvo fe, es decir, Dios, que da vida a los
muertos, y quien llama las cosas que no son, como
si fuesen.
18 quien sin razón de esperanza, en la fe, esperó,
y se hizo padre de muchas naciones, como se
había dicho: así será tu simiente.
19 Y no siendo débil en la fe, aunque su cuerpo le
pareció un poco mejor que muerto (tenía alrede-
dor de cien años) y Sara ya no era capaz de tener
hijos:
20 Sin embargo, él no abandonó la fe en la
promesa de Dios, pero se hizo fuerte por la fe,
glorificando a Dios,
21 y estando seguro de que Dios tiene poder Para
cumplir la palabra que prometió.
22 Por lo cual su fe, fue a su cuenta como justicia.

23 Ahora, no fue solo por él que esto fue dicho,

24 Pero para nosotros, además, a quién se nos contará, si tenemos fe en aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor.

25 Que fue ejecutado por nuestros pecados, y volvió a la vida para que pudiéramos ser justificados.

5

1 Por lo cual, justificados por la fe, estemos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 Por medio del cual, también gozamos del favor de Dios por medio de la fe, y estamos firmes y nos alegramos con la esperanza de tener parte de la gloria de Dios.

3 Y no solo eso, nos gozamos en nuestras tribulaciones : sabiendo que las tribulaciones nos da paciencia;

4 Y paciencia, experiencia; y experiencia, esperanza:

5 Y la esperanza no se avergüenza; porque nuestros corazones están llenos del amor de Dios a través del Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque cuando todavía estábamos débiles, incapaces de salvarnos, en el tiempo correcto Cristo dio su vida por los malhechores.

7 Ahora es difícil para cualquiera dar su vida incluso por un hombre justo, aunque podría ser que alguien estaría dispuesto a morir por una persona verdaderamente buena.

8 Pero Dios nos ha demostrado su amor, en que,
cuando todavía éramos pecadores, Cristo dio su
vida por nosotros.
9 Mucho más, si ahora hemos sido justificados
por su sangre, la salvación de la ira de Dios vendrá
a nosotros a través de él.
10 Porque si cuando éramos enemigos, fuimos
reconciliados con Dios por la muerte de su
Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos
salvos por su vida.
11 Y no solo eso, sino que tenemos gozo en Dios
por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien
ahora hemos sido reconciliados con Dios.
12 Por esta razón, como por un hombre vino el
pecado al mundo, y la muerte por el pecado, y así
la muerte vino a todos los hombres, porque todos
hicieron el mal:
13 Porque hasta que vino la ley, el pecado existía,
pero el pecado no se pone a la cuenta de nadie
cuando no hay ley que se rompa.
14 Pero aún la muerte tenía poder desde Adán
hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no
habían hecho mal como Adán, quien es una ima-
gen de aquel que había de venir.
15 Pero él don gratuito de Dios no es como la
transgresión del hombre. Porque si, por la maldad
de un hombre, la muerte llegó a un número de
hombres, mucho más la gracia de Dios, y él don de
la gracia, por la gracia de un hombre, Jesucristo,
vino a los hombres.
16 Y la dádiva gratuita no tiene el mismo efecto
que el pecado de uno: porque el efecto del pecado
de un hombre fue el castigo por la decisión de Dios,

pero el dar libre tenía el poder de dar justicia a los
malhechores en gran número.
17 Porque, si por la maldad de uno, la muerte
reinó, mucho más aquellos a quienes ha llegado
la riqueza de la gracia y el don de justicia, gober-
nando en la nueva vida a través de uno, Jesucristo.
18 Entonces, como el efecto de un acto de maldad
fue que el castigo vino sobre todos los hombres,
aun así el efecto de un acto de justicia muchos
quedarán libres de condenación.
19 Es decir, que por la desobediencia de un
hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero,
de la misma manera, por la obediencia de un solo
hombre muchos quedarán libres de culpa.
20 Y la ley vino además, para empeorar la
maldad; pero donde había mucho pecado, había
mucha más gracia:
21 para que, así como el pecado reinó para
muerte, para que así también la gracia reine por la
justicia para vida eterna por medio de Jesucristo,
nuestro Señor.

6

1 ¿Qué podemos decir, entonces? ¿Vamos a seguir
en pecado para que haya más gracia?
2 De ninguna manera. ¿Cómo podemos nosotros,
que estamos muertos al pecado, cómo pues po-
dremos seguir viviendo en pecado?
3 ¿O no saben que todos los que tuvimos el
bautismo en Cristo Jesús, tuvimos el bautismo en
su muerte?
4 Hemos sido puestos con él entre los muertos
mediante el bautismo en la muerte: para que así

como Cristo resucitó de entre los muertos por la
gloria del Padre, nosotros, de la misma manera,
podamos estar viviendo en una vida nueva.

5 Porque, si hemos sido hechos como él en su
muerte, seremos, de la misma manera, como él en
la resurrección;

6 Conscientes de que nuestro viejo hombre fue
muerto en la cruz con él, para que el cuerpo del
pecado pueda ser quitado, y que ya no seamos
esclavos del pecado.

7 Porque el que está muerto está libre de pecado.

8 Pero si estamos muertos con Cristo, tenemos fe
en que viviremos con él;

9 Sabiendo que Cristo ha resucitado de entre los
muertos, nunca más descenderá a los muertos; la
muerte no tiene más poder sobre él.

10 Porque su muerte fue una muerte al pecado,
pero su vida ahora es una vida que él está viviendo
para Dios.

11 Así también véanse muertos al pecado, pero
viviendo para Dios en Cristo Jesús.

12 Por esta causa no permitan que el pecado
gobierne en su cuerpo que está bajo el poder de
la muerte, para que cedan a su deseo;

13 Y no entreguen sus cuerpos al pecado como
instrumentos de maldad, sino a Dios, como los
que viven de entre los muertos, y nuestros cuer-
pos como instrumentos para hacer lo bueno para
Dios.

14 Porque el pecado no puede dominar sobre ti:
porque no estás bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a seguir en pecado
porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?
Que no sea así.
16 ¿No saben que si se someten a alguien como
esclavos para obedecer? Si a pecar, el final es la
muerte, o si hacer el deseo de Dios, para vivir una
vida de rectitud.
17 Pero alaben a Dios que, aunque ustedes
fueron los esclavos del pecado, ahora se han en-
tregado libremente de todo corazón a la forma de
enseñanza a la cual fueron entregados;
18 y siendo liberados del pecado, se han hecho
siervos a una vida de rectitud.
19 Uso palabras de los hombres, por su debili-
dad humana: como entregaron sus cuerpos como
siervos a lo que es inmundo, a la impureza y a la
maldad, así también ahora, presenten su cuerpo al
servicio de una vida de rectitud con el fin de vivir
consagrados a Dios.
20 Cuando eran siervos del pecado, fueron libres
de una vida de rectitud.
21 ¿Qué fruto tenían en ese momento en las cosas
que ahora les avergüenza? porque el final de tales
cosas es la muerte.
22 Pero ahora, estando libre del pecado, y habi-
endo sido hechos siervos de Dios, tienen su fruto
de santidad, y el fin es vida eterna.
23 Porque la recompensa del pecado es muerte;
pero él don de Dios es la vida eterna en Jesucristo,
nuestro Señor.

7

1 ¿No está claro, mis hermanos (estoy usando
un argumento para aquellos que tienen

conocimiento de la ley), que la ley tiene poder
sobre un hombre mientras viva?
2 Porque la mujer que tiene marido es puesta
por la ley bajo el poder de su esposo mientras viva;
pero si su esposo está muerto, ella está libre de la
ley del marido.
3 Por tanto, si mientras el esposo vive, se une
a otro hombre, se le adjudicará el nombre de
adúltera; pero si el marido está muerto, ella está
libre de la ley, y no es adúltera, incluso si ella toma
a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, por
el cuerpo de Cristo han muerto a la ley, para
pertenecer a otro esposo, ahora son de Cristo, de
aquel que resucitó, para que demos fruto a Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las
malas pasiones que se formaban por medio de la
ley, obran en nuestros cuerpos para dar el fruto de
la muerte.
6 Pero ahora estamos libres de la ley, habiendo
sido hechos muertos a lo que tenía poder sobre
nosotros; para que seamos siervos en el nuevo
camino del espíritu, no en el viejo camino de la
letra.
7 ¿Qué hay que decir? es la ley pecado?
de ninguna manera. Pero no habría tenido
conocimiento del pecado sino hubiera sido por
la ley lo que es pecado: nunca hubiera sabido lo
que es codiciar, si la ley no hubiera dicho “No
codicies”.
8 Pero el pecado, tomando su oportunidad a
través de lo que estaba ordenado por la ley, estaba

obrando en mí toda forma de Codicia: porque sin
la ley el pecado está muerto.
9 Y hubo un tiempo en que viví sin la ley; pero
cuando la ley dio su orden, el pecado vino a la
vida,
10 Y yo morí, descubrí que la ley cuyo propósito
era dar vida se había convertido en causa de
muerte:
11 Porque fui engañado y crucificado por el
pecado, que se aprovechó de la ley.
12 Pero la ley es santa, y sus órdenes son santas,
rectas y buenas.
13 En resumen ¿lo que es bueno, me lleva a la
muerte? De ninguna manera. Pero el propósito
era que se pudiera ver el pecado como pecado al
obrar la muerte por medio de lo que es bueno;
para que a través de las órdenes de la ley el pecado
parezca mucho más malo.
14 Porque somos conscientes de que la ley es
del espíritu; pero yo soy de la carne, entregado al
poder del pecado.
15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago
lo que quiero, y en cambio aquello que odio es
precisamente lo que hago.
16 Pero si hago lo que no tengo intención de
hacer, estoy de acuerdo con la ley en que la ley es
buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que vive en mí.
18 Porque soy consciente de que en mí, es decir,
en mi carne, en mi naturaleza de hombre pecador,
no hay nada bueno: tengo el deseo de hacer lo
bueno, pero no el poder para hacer lo correcto.

19 Pero el bien que tengo la intención de hacer,
no lo hago, pero el mal que no tengo intención de
hacer, eso hago.
20 Pero si hago lo que no tengo intención de
hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado
que vive en mí.
21 Así que veo una ley que, aunque tengo la
intención de hacer el bien, el mal está presente en
mí.
22 En mi corazón me complazco en la ley de Dios,
23 Pero veo otra ley en mi cuerpo, obrando con-
tra la ley de mi mente, y haciéndome el siervo de la
ley del pecado que está en mi carne.
24 ¡Qué infeliz soy! ¿Quién me liberará del poder
de la muerte que está en mi cuerpo?
25 Solamente Dios, a quien doy gracias por
medio de Jesucristo, nuestro Señor. Entonces, con
mi mente, soy un siervo de la ley de Dios, pero con
mi carne a la ley del pecado.

8

1 Por esta causa, los que están en Cristo Jesús no
serán juzgados como pecadores, los que no andan
conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo
Jesús, me liberó de la ley del pecado y la muerte.
3 Porque lo que la ley no podía hacer porque era
débil por la carne, ? Dios, enviando a su Hijo en se-
mejanza al hombre pecador, y como una ofrenda
por el pecado, para que de esta manera condenar
al pecado en la propia naturaleza humana.

4 Lo hizo para que nosotros podamos cumplir
lo que fue ordenado por la ley porque ya no an-
damos según la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme la carne pien-
san en las cosas de la carne, pero los que siguen el
camino del Espíritu se preocupan por las cosas del
Espíritu.
6 Porque él ocuparse de la carne es muerte, pero
preocuparse del Espíritu es vida y paz:
7 Porque la mente carnal es opuesta a Dios; no
está bajo la ley de Dios, y no quieren ni pueden
someterse a Dios.
8 aquellos que están sometidos a los deseos de la
carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero Ustedes ya no viven conforme a tales
deseos, sino en el Espíritu, si, el Espíritu de Dios
está en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu
de Cristo, no es de Cristo.
10 Y si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive en
ustedes, porque Dios los ha librado de culpa, aún
cuando él cuerpo esté destinado a la muerte por
causa del pecado el cuerpo está muerto a causa del
pecado.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó Jesús vive
en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús, de la
misma manera, por medio de su Espíritu que vive
en ustedes, vivificará sus cuerpos mortales.
12 Así que, hermanos míos, estamos en deuda, no
con la carne para vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme la carne, la muerte
vendrá sobre ustedes; pero si por el Espíritu matas
las obras del cuerpo, tendrás vida.

14 Y todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios son hijos de Dios.

15 Porque no recibieron el espíritu de esclavitud
otra vez para tener miedo, sino el espíritu de adop-
ción, por lo cual decimos: Abba, Padre.

16 El Espíritu es testigo con nuestro espíritu de
que somos hijos de Dios:

17 Y si somos hijos, tenemos derecho a formar
parte de la herencia; que Dios nos ha prometido,
una parte en las cosas de Dios, coherederos con
Cristo; de modo que si tenemos parte en su dolor,
de la misma manera participaremos en su gloria.

18 Soy de la opinión de que no hay comparación
entre el dolor de este tiempo presente y la gloria
que veremos en el futuro.

19 Porque la creación está esperando con ansias
la revelación de los hijos de Dios.

20 Porque todo ser viviente fue puesto bajo el
poder de la vanidad, no por su deseo, sino por el
que lo hizo así, con la esperanza,

21 de que todos los seres vivos sean liberados del
poder de la corrupción, a la libertad gloriosa de los
hijos de Dios.

22 Porque somos conscientes de que toda la
creación llora y lamenta juntos hasta ahora.

23 Y no solo ella, sino nosotros mismos que ten-
emos los primeros frutos del Espíritu, incluso ten-
emos tristeza gemimos dentro de nosotros mis-
mos, esperando la adopción, es decir, la redención
de nuestros cuerpos.

24 Porque nuestra salvación es por esperanza;
pero la esperanza que se ve no es esperanza;
porque ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si tenemos esperanza de lo que no ve-
mos, entonces podremos seguir con paciencia es-
perándolo.
26 Y de la misma manera el Espíritu es una ayuda
para nuestros débiles corazones: porque que no
sabemos orar como es debido, pero él Espíritu
mismo ruega a Dios por nosotros con gemidos
indecibles.
27 Y Dios que examina los corazones sabe lo que
él Espíritu quiere decir, porque él Espíritu ruega
conforme a La voluntad de Dios, por los que le
pertenecen.
28 Sabemos de que todas las cosas están fun-
cionando juntas para bien a aquellos que tienen
amor por Dios, y han sido llamados, conforme a
su propósito.
29 Porque aquellos de quienes tuvo
conocimiento antes de que existieran, fueron
marcados por él para ser hechos como su
Hijo, para que él sea el primero entre muchos
hermanos:
30 Y aquellos que fueron marcados por él fueron
nombrados; y a los que fueron nombrados fueron
justificados; y a aquellos que fueron justificados,
y de la misma manera los glorificó él.
31 ¿Qué podemos decir sobre estas cosas? Si Dios
es por nosotros, ¿quién está contra nosotros?
32 El que no retuvo a su único Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también
junto con su hijo todas las cosas?

33 ¿Quién dirá algo contra los santos de Dios? Es
Dios quien nos justifica;
34 ¿Quién es él que condenará ? Es Cristo Jesús
quien murió; más aún que resucitó también, quien
ahora está a la diestra de Dios, intercediendo por
nosotros.
35 ¿Quién se interpondrá entre nosotros y el
amor de Cristo? ¿Tribulaciones, o angustia, o per-
secución, o hambres o la falta de ropa, o peligro, o
la espada?
36 Como está dicho en las Sagradas Escrituras,
por causa de ti somos muertos a diario; somos
como ovejas listas para el matadero.
37 Pero en todo esto somos más que vencedores
por medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte,
ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni
potestades, ni las cosas presentes, ni lo por venir,
39 Ni las cosas en lo alto, ni las cosas debajo de
la tierra, ni ninguna cosa creada, serán capaz de
separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

9

1 Digo lo que es verdad en Cristo, y no miento,
mi conciencia dando testimonio conmigo en el
Espíritu Santo,
2 que estoy lleno de tristeza y dolor infinito en
mi corazón.
3 Porque tengo el deseo de tomar sobre mí la
maldición, separado de Cristo, si así pudiera fa-
vorecer a mis hermanos, mi familia en la carne,
mi propia raza.

4 que son israelitas: de los cuales Dios adoptó
como hijos, y Dios estuvo entre ellos con su pres-
encia gloriosa, y les dio los pactos, la entrega de la
ley de Moisés, el culto, y las promesas;
5 son los descendientes de los patriarcas, y de
los cuales según la carne vino Cristo, quién es Dios
sobre todo, a quien sea bendición eternamente.
Que así sea.
6 Pero no es como si la palabra de Dios no tuviera
efecto. Porque no todos son descendientes Israel,
son verdadero pueblo de Israel.
7 Y no todos son hijos, porque son la simiente de
Abraham; Dios le había dicho:"Tu descendencia
vendrá por medio de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la carne, sino los
hijos de la promesa de Dios, quienes son consider-
ados verdaderos descendientes.
9 Porque esta es la palabra de la promesa de
Dios: "En este momento vendré, y Sara tendrá un
hijo".
10 Y no solo eso, sino que Rebecca estaba por
tener un hijo con nuestro padre Isaac,
11 Antes de que los niños hubieran nacido, o
hubieran hecho algo bueno o malo, Dios anunció a
Rebeca para que el propósito de Dios y su elección
permaneciera, no por obras, sino por él que llama,
12 Se le dijo a ella, "el mayor será el servidor del
menor".
13 Como Está escrito, yo ame a Jacob, pero a Esaú
odie.
14 ¿Qué podemos decir entonces? ¿Dios es injusto
? en ninguna manera!

15 Porque Dios dijo a Moisés: Tendré misericor-
dia del que yo tenga misericordia, y me compade-
ceré del que yo me compadezca.

16 Entonces, no es por el deseo o el intento del
hombre, sino por la misericordia de Dios.

17 Porque las Sagradas Escrituras dicen a
Faraón: Para esto mismo te exalté, para hacer
ver mi poder en ti, y para que haya conocimiento
de mi nombre por toda la tierra.

18 Entonces, a su placer, él tiene misericordia
de un hombre, y cuando lo desea, endurece su
corazón.

19 Pero tú me dirás: ¿Por qué él todavía nos hace
responsables? ¿Quién puede ir en contra de su
propósito?

20 Pero, oh hombre, ¿quién eres tú, para pedirle
cuentas a Dios? acaso él vaso de barro le dirá al
que lo hizo, ¿Por qué me hiciste así?

21 ¿O acaso el alfarero no tiene el derecho de
hacer de una parte de su barro una vasija para uso
especial, y de otra una vasija de uso común como
?

22 ¿Qué sucedería si Dios, deseando que se vieran
su ira y su poder, soportó durante mucho tiempo
los vasos de la ira que estaban listos para la de-
strucción,

23 y para hacer notorias la riqueza de su gloria,
las mostró para con los vasos de misericordia, que
él preparó de antemano para gloria,

24 incluso nosotros, los cuales también ha lla-
mado, no solo de los judíos, sino de los gentiles?

25 Como él dice en Oseas, “serán nombrados mi
pueblo que no eran Mi Pueblo, y la que no era
amada, la llamaré mi amada”.
26 Y en el lugar donde se les dijo, ustedes no son
mi pueblo, allí serán nombrados los hijos del Dios
viviente.
27 E Isaías clama acerca de Israel: Aunque el
número de los hijos de Israel es como la arena
del mar, solo una pequeña parte obtendrá la sal-
vación:
28 Porque el Señor ejecutará su sentencia en
la tierra con justicia y prontitud, poniendo fin y
cortándolo en corto.
29 Y, como Isaías había dicho antes, si el Señor
de los ejércitos no nos hubiera dado una semilla,
hubiésemos sido como Sodoma y Gomorra.
30 ¿Qué podemos decir? Que los gentiles, que no
iban tras la justicia, obtuvieron la justicia, es decir,
la justicia que es por la fe:
31 Pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no
la obtuvo.
32 ¿Por qué? Porque no lo estaban buscando por
fe, sino por obras de la ley. Pues tropezaron en la
piedra de tropiezo;
33 Como está dicho: He aquí, yo estoy poniendo
en Sion piedra de tropiezo, y roca de caída; pero el
que tiene fe en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración
a Dios por Israel es que puedan obtener la sal-
vación.

2 Porque les doy testimonio de que tienen un
gran deseo de servir a Dios, pero no basado en el
verdadero conocimiento.
3 Porque, no teniendo conocimiento de la jus-
ticia de Dios, y deseando establecer su propia
justicia, no se han puesto bajo la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a
todos los que tienen fe.
5 Porque Moisés dice que el hombre que hace la
justicia que es de la ley, vivirá por ella.
6 Pero la justicia de la fe dice estas palabras: No
digan en su corazón: ¿Quién subirá al cielo? es
decir, hacer que Cristo baje,
7 O, ¿quién descenderá a las profundidades? es
decir, para hacer que Cristo vuelva de entre los
muertos,
8 Pero, ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en
tu boca y en tu corazón: es decir, la palabra de fe
de la que somos predicadores:
9 Porque si confesares con tu boca que Jesús es
Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó
de los muertos, ustedes tendrán la salvación:
10 Porque con el corazón el hombre tiene fe para
ser libre de culpa; y obtener la justicia, y con la
boca dice que Jesús es el Señor para obtener la
salvación.
11 Porque como se dice en las Sagradas Escrit-
uras, cualquiera que tenga fe en él no será aver-
gonzado.
12 Y el judío no es diferente del griego, porque
hay el mismo Señor de todos, y da con abundancia
a todos los que invocan su nombre:

13 Porque, cualquiera que invoque el nombre
del Señor recibirá la salvación.
14 ¿Pero cómo invocarán aquel en quien no han
creído? y ¿cómo van a creer en aquel de quien
no han oído? y ¿cómo oirán si no hay quien les
predique ?
15 ¿Y cómo habrá predicadores si no son envia-
dos? Como se dice, cuán hermosos son los pies de
aquellos que anuncian la paz, de los que anuncian
buenas nuevas.
16 Pero no todos obedecieron las buenas nuevas.
Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído en nue-
stro mensaje ?
17 Así que la fe viene por el oír y el oír por la
palabra de Cristo.
18 Pero yo digo: ¿No han oído ? Sí, ciertamente
porque la escritura dice: por toda la tierra ha
salido la voz de ellos y sus palabras hasta los
confines del mundo.
19 Pero yo digo: ¿No tenía Israel conocimiento?
Primero Moisés dice: “Serás envuelto en envidia
por lo que no es una nación, y por un pueblo necio
te haré enojar”.
20 E Isaías dice sin temor: Los que no me busca-
ban me descubrieron; y fui visto por aquellos que
no preguntaban por mí.
21 Pero sobre Israel él dice; Todo el día mis
manos se han extendido a un pueblo desobedi-
ente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su
pueblo? aclaró que no! Porque yo soy de Israel, de
la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 Dios no ha rechazado a su pueblo. Al cual
desde el principio reconoció como su pueblo¿O no
sabes lo que se dice sobre Elías en las Sagradas
Escrituras? cómo invocó Dios en contra de Israel,
3 Señor, ellos han matado a tus profetas, y han
destruido tus altares, y ahora yo soy el último, y
ellos me están buscando para matarme.
4 ¿Pero qué respuesta le hace Dios a él? He
apartado siete mil hombres cuyas rodillas no se
han doblegado a Baal.
5 De la misma manera, en este momento hay un
remanente; unos pocos, que Dios en su bondad ha
escogido.
6 Pero si es por gracia, entonces ya no es por
obras: o la gracia no sería gracia. Y si por obras,
ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es
obra.
7 ¿Qué, entonces? Lo que Israel estaba buscando
no lo consiguió, pero los escogidos lo obtuvieron y
el resto fueron cegados.
8 Como fue dicho en las Sagradas Escrituras,
Dios les dio un espíritu de sueño, ojos que no ven,
y oídos que no tienen oído, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Sea sus banquetes trampas y
redes, para que tropiecen y sean, castigados:
10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean;
que su espalda se doble para siempre.
11 Entonces digo: ¿será que los judíos al tropezar
cayeron por completo? De ninguna manera: pero
por su caída ha llegado la salvación a los gentiles,
para que puedan ser llevados a la envidia.

12 Ahora, si su caída es la riqueza del mundo, y su
fracaso es la riqueza de los gentiles, ¿cuánto mayor
será la restauración ?
13 Pero yo les digo, gentiles, que en cuanto yo soy
el apóstol de los gentiles, honro mi ministerio.
14 si de alguna manera los que son de mi propia
raza sientan envidia de ustedes, de modo que
algunos de ellos pueda obtener la salvación.
15 Porque si al ser rechazados, es la reconcil-
iación del mundo con Dios, Que no será cuando
sean aceptados ? Vida para los que estaban muer-
tos!
16 Y si el primer fruto es santo, así es la masa
restante; y si la raíz es santa, también lo son las
ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron que-
bradas, y tú, un olivo de los campos, has sido
injertado en lugar de ellas, y se les dio parte con
ellos en la raíz y de la savia por la cual el olivo se
hace fértil,
18 No te jactes contra las ramas, porque si te
jactas, recuerda que no eres tú el que apoya la raíz,
sino que es por la raíz por la que recibes apoyo.
19 Dirás: Las ramas se rompieron para injer-
tarme a mí.
20 En verdad, porque no tenían fe es que fueron
cortadas, y tú tienes tu lugar por tu fe. No te jactes
con orgullo, sino ten temor;
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas natu-
rales, a ti tampoco te perdonará.
22 Mira, entonces, la bondad y severidad de
Dios; es bueno, pero para los que cayeron, él fue
duro, pero para ti ha sido bueno, con la condición

de que te mantengas en su misericordia; si no, serás cortado como ellos fueron.
23 Y ellos, si no continúan en su incredulidad, se unirán nuevamente al árbol, porque Dios puede injertarlos de nuevo.
24 Porque si fuiste cortado del árbol de olivo, que es por naturaleza silvestre, contra naturaleza fuiste injertado en él buen olivo ¿cuánto más éstos, las ramas naturales, se unirán de nuevo con el olivo que era de ellos?
25 Porque es mi deseo, hermanos, que sepan este secreto plan de Dios, para que no se crean arrogantes entre ustedes mismos, que Israel se ha endurecido en parte, pero solo hasta que todos los gentiles hayan entrado;
26 Y así todo Israel obtendrá la salvación; como está dicho en las Sagradas Escrituras, de Sión saldrá el libertador; que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados.
28 En lo que concierne al mensaje de salvación, están separados de Dios por causa de ustedes; pero por lo que se refiere a la elección, son amados a causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones de Dios. Dios no quita lo que da, ni retira su llamamiento.
30 Porque como tú, en otro tiempo, no creyeron a Dios, sino que ahora han obtenido misericordia, por la desobediencia de ellos.
31 Así que de la misma manera estos han ido en contra de las órdenes de Dios, para que por

la misericordia que se te da ahora, ellos también
puedan alcanzar misericordia.
32 Porque Dios los ha dejado ir contra sus
órdenes, para que él tenga misericordia de todos
ellos.
33 ¡Oh cuán profunda es la riqueza de la
sabiduría y el conocimiento de Dios! nadie
puede descubrir sus decisiones, y sus caminos
no pueden ser investigados.
34 ¿Quién tiene conocimiento de la mente del
Señor? ¿o quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a él, y le será devuelto
nuevamente?
36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las
cosas. A él sea la gloria por siempre. Que así sea.

12

1 Por esta razón les ruego, hermanos, por las
misericordias de Dios, que den sus cuerpos como
ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que es la
adoración culto racional que debemos de ofrecer.
2 Y no permitas que tu comportamiento sea
como el de este mundo, sino sean transforma-
dos por la renovación de su mente, para que así
cambien su forma de vivir y lleguen a conocer la
voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que
es grato y agradable a Dios.
3 Pero les digo a cada uno de ustedes, por la
gracia que se me ha dado, que no tengan una
opinión demasiado alta de sí mismos, sino que
tengan pensamientos sabios, ya que Dios les ha
dado a cada uno una medida de fe.

4 Porque, como tenemos varias partes en un
cuerpo, pero todas las partes no tienen la misma
función,
5 Así que, aunque somos un número de personas,
somos un solo cuerpo en Cristo, y dependemos el
uno del otro;
6 Y teniendo diferentes dones, según la gracia
que se nos ha dado, tales como el don de profecía,
que se haga uso de ella en relación con la medida
de nuestra fe;
7 O si de servicio, en servir; o el que enseña en la
enseñanza;
8 El que exhorta, a la exhortación, que lo haga;
el que da, que él dé libremente y con sencillez; el
que tiene la responsabilidad de gobernar, que lo
haga con cuidado; el que tiene misericordia de los
demás, que sea con alegría.
9 Ámense sinceramente unos a otros. Aborrece
lo que es malo; sigan lo bueno.
10 Sean amables los unos con los otros con el
amor fraternal, en cuanto a honra, dándose pref-
erencia y respetándose mutuamente.
11 No sean lentos en su trabajo, sino fervientes
en espíritu, como los siervos del Señor;
12 Gozosos en la esperanza; soporten con valor
en la tribulación, constantes en la oración,
13 Dar a las necesidades de los Santos, prac-
tiquen la hospitalidad.
14 Da bendiciones y no maldiciones a aquellos
que los persiguen.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los
que lloran.

16 Estar en armonía el uno con el otro. No
altivos, pónganse al nivel de los humildes. No se
crean sabios.
17 No le den mal por mal a ningún hombre.
Procuren que todos sus negocios estén bien ordenados a los ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, hasta donde dependa de ustedes,
hagan lo posible, por estar en paz con todos los
hombres.
19 Queridos hermanos no tomen venganza ustedes mismos, queridos hermanos, si no deja lugar
a la ira de Dios; porque está dicho en las Sagradas
Escrituras, el castigo es mío, daré recompensa,
dice el Señor.
20 Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de
comer; si tuviere sed, dale de beber, porque al
hacerlo le pondrás carbones en la cabeza.
21 No dejes que el mal te venza, sino vence al mal
con el bien.

13

1 Que todos se pongan bajo la autoridad de los
poderes superiores, porque no hay poder que no
sea de Dios, y todos los poderes están ordenados
por Dios.
2 Por lo cual, cualquiera que se oponga a la
autoridad se pone en contra del orden de Dios; y
los que están en contra de ella recibirán castigo
por sí mismos.
3 Porque los gobernantes no están para infundir
temor al qué hace él bien, sino al que hace mal.
Quieres vivir sin miedo a la autoridad? haz el bien
y tendrás alabanza de ella;

4 Porque él es servidor de Dios para tu bien. Pero
si haces el mal, ten miedo; porque la espada no
está en su mano para nada: él es el siervo de Dios,
para dar su merecido al que hace lo malo.
5 Así que es preciso someterse a las autoridades,
no para evitar el castigo, sino como un deber de
conciencia.
6 Por la misma razón, hagan pago de los im-
puestos; porque la autoridad es el siervo de Dios,
para cuidar de tales cosas todo el tiempo.
7 Den a todos lo que es su derecho: al que
tributo, tributo; al que impuestos, impuestos; al
que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, sino que se amen los
unos a los otros; porque el que ama al prójimo
guarda toda la ley.
9 Porque, no adulterarás, no matarás, no hur-
tarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás y
cualquier otro mandamiento, en esta sentencia,
se resume : Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal a su prójimo; así que el
amor se cumple perfectamente la ley.
11 Mira, pues, que ha llegado el momento de
que despiertes del sueño; porque ahora está tu
salvación más cerca que cuando creímos en él
mensaje por primera vez.
12 La noche se ha ido, y el día se acerca,
desechemos pues las obras de las tinieblas y
vistámonos de la s armas de la luz,
13 Con la conducta correcta como en el día; no
en el placer y la bebida, la glotonería, no en la
mala compañía y la inmoralidad sexual, no en
contiendas, la envidia.

14 Vístanse del Señor Jesucristo, y no piensen en satisfacer los malos deseos la naturaleza humana.

14

1 Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él.

2 Un hombre tiene fe para tomar todas las cosas como alimento: otro que es débil en fe solo toma vegetales.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que lo hace; porque él tiene la aprobación de Dios.

4 ¿Quién eres tú para hacerte juez del siervo de otro hombre? si queda bien o si queda mal es a su maestro que él es responsable de lo bueno o lo malo. Pero quedará bien, porque él Señor tiene poder para hacerle quedar bien.

5 Otro caso: Este hombre pone un día antes que otro; para ese hombre son lo mismo. Cada uno debe estar convencido de lo que cree.

6 El que guarda el día, lo guarda para el Señor; y el que toma alimento, lo toma como el Señor, porque él alaba a Dios; y el que no toma alimento, deja de tomarlas para honrar al Señor, y también alaba a Dios.

7 Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.

8 Mientras tengamos vida, estamos viviendo para el Señor; o si morimos, para él Señor morimos. Entonces si estamos viviendo, o si nuestra vida llega a su fin, somos del Señor.

9 Y para esto, Cristo fue a la muerte y regresó,
para que él sea el Señor de los muertos y de los
vivos.
10 Pero tú, ¿por qué te haces el juez de tu her-
mano? o de nuevo, ¿por qué no respetas a tu
hermano? porque todos tendremos que tomar
nuestro lugar ante Dios como nuestro juez.

11 Porque está dicho en las Sagradas Escrituras:
Vivo yo, dice el Señor, a mí toda rodilla se doblará,
y toda lengua confesará a Dios.

12 Entonces cada uno de nosotros tendrá que dar
cuenta de sí mismo a Dios.
13 Entonces no seamos jueces el uno del otro
por más tiempo, pero tengan esto en mente, de
no hacer nada que sea causa de que su hermano
tropiece, o que ponga en peligro su Fe.

14 Soy consciente de esto, y estoy seguro en el
Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo;
pero para el hombre en cuya opinión es inmunda,
para él es inmundo.

15 Y si a causa de la comida tu hermano está
angustiado, entonces ya no andas conforme al
amor. No dejes que tu comida sea destrucción
para él por quien Cristo fue a la muerte.

16 No den pues lugar, a que se hable mal de la
libertad que ustedes tienen.

17 Porque el reino de Dios no es comida ni be-
bida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

18 Y el que en estas cosas es el siervo de Cristo,
agrada a Dios y tiene la aprobación de los hom-
bres.

19 Entonces, vayamos detrás de las cosas que
hacen la paz, y las cosas por las cuales podemos
ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente.

20 No permitas que la obra de Dios se
desvanezca por causa de la comida. Todas las
cosas son ciertamente limpias; pero es malo para
ese hombre que al tomar comida lo hace perder
la fe a otro.

21 Es mejor no comer carne ni vino ni hacer
nada que pueda causarle a tu hermano que tro-
piece.

22 La fe que tienes, tenla para ti mismo delante
de Dios. Feliz es el hombre que no es juzgado por
eso a lo que él da su aprobación.

23 Pero el que duda es juzgado si come, porque
no lo hace con fe; y lo que no es de fe, es pecado.

15

1 Nosotros que somos fuertes tenemos que ser
un apoyo para los débiles, y no agradarnos a
nosotros mismos.

2 Dejen que cada uno de nosotros agrade a su
prójimo para su bien, para hacerlo fuerte en la fe.

3 Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino,
como está dicho, las ofensas de los que te insulta-
ban vinieron sobre mí.

4 Ahora bien, las cosas que se escribieron antes
de nuestro tiempo fueron para nuestro apren-
dizaje, de modo que a través de la paciencia y
por medio del consuelo de las Sagradas Escrituras,
tengamos esperanza.

5 Ahora bien, el Dios de paciencia y consolación
les ayude a vivir en armonía, en un mismo sentir,
unos con otros en Cristo Jesús:
6 para que todos juntos a una sola voz glori-
fiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Entonces, tómense unos a otros en sus cora-
zones, como Cristo nos tomó, para la gloria de
Dios.
8 Ahora digo que Cristo ha sido hecho siervo
de la circuncisión para dar cumplimiento a las
promesas dadas por Dios a los padres,
9 Y para que los gentiles le den gloria a Dios por
su misericordia; como se dice, por esta razón te
alabaré entre los gentiles, y haré una canción a tu
nombre.
10 Y otra vez dice: Participen, gentiles, en la
alegría de su pueblo.
11 Y otra vez, alaben al Señor, todos ustedes
gentiles; y todas las naciones le alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Estará la raíz de Isaí, y el
que viene a ser el gobernador de los gentiles; en él
los gentiles pondrán su esperanza.
13 Ahora bien, el Dios de la esperanza te llene
de gozo y paz por medio de la fe, para que toda
esperanza sea tuya en el poder del Espíritu Santo.
14 Y yo mismo estoy seguro de ustedes, her-
manos, que están llenos de lo que es bueno, com-
pletos en todo conocimiento, capaces de aconse-
jarse unos a otros.
15 Pero tengo, en cierta medida, menos temor al
escribirles para volver a poner estas cosas delante
de ustedes, por la gracia que me fue dada por Dios,

16 ser un servidor de Cristo Jesús a los gentiles,
haciendo el trabajo de un sacerdote en las buenas
nuevas de Dios, para que la ofrenda de los gentiles
sea agradable a Dios, siendo santificados por el
Espíritu Santo.
17 Así que me enorgullezco de Cristo Jesús en las
cosas que son de Dios.
18 Y me guardaré de hablar de todo lo que no sea
lo que Cristo hizo por mí para poner a los gentiles
bajo su obediencia en palabra y obras,
19 por señales y prodigios, en el poder del Espíritu
Santo; de modo que desde Jerusalén y alrededor
hasta Ilírico he dado el mensaje de salvación de
Cristo;
20 Haciendo mi propósito de no tomar las buenas
nuevas donde nunca antes se había oído hablar de
Cristo, para que mi obra no se base en la de los
demás;
21 Pero como está dicho en las Sagradas Escrituras, Ellos verán, a quienes las noticias de él no les
fueron dadas, y aquellos a quienes no llegaron sus
oídos tendrán conocimiento.
22 Por lo cual con frecuencia me ha sido impedido de ir a ustedes;
23 Pero ahora, al no tener ningún lugar para mi
trabajo en estas regiones y haber tenido durante
muchos años un gran deseo de venir a ustedes,
24 Cada vez que voy a España (por ello Tengo la
esperanza de verlos en mi camino, y después que
haya tenido el gusto de verlos, espero que ustedes
me ayuden a continuar el viaje.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para ayudar a los
santos.

26 Porque a los de Macedonia y Acaya les
agradaron enviar una cierta cantidad de dinero
para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Sí, ha sido su gran placer; y ellos están en
deuda con ellos. Porque si los gentiles han tenido
parte en sus bienes espirituales, es correcto para
ellos, de la misma manera, darles ayuda en las
cosas de la carne.
28 Cuando haya hecho esto y les haya dado este
fruto de amor, iré a España.
29 Y estoy seguro de que cuando llegue, estaré
lleno de la bendición del evangelio de Cristo.
30 Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor
Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que trabajen
juntos conmigo en sus oraciones a Dios por mí;
31 Para que yo esté a salvo de los que están en
Judea, que no se han puesto bajo el gobierno de
Dios, y que la ayuda que yo tomo para Jerusalén
puede agradar a los santos;
32 Para que yo pueda venir a ti en gozo por
la buena voluntad de Dios, y que sea recreado
juntamente con ustedes.
33 Ahora el Dios de la paz sea con todos ustedes.
Amen.

16

1 Es mi deseo decir una buena palabra para
Febe, que es una sierva de la iglesia en Cencrea;
2 Que la reciban amablemente, según el camino
de los santos, como alguien que es del Señor, y le
darán ayuda en cualquier cosa que pueda necesi-
tar ustedes; porque ha sido una gran ayuda para
mí y para mí mismo.

3 Dale mi amor a Prisca y Aquila, obreros con-
migo en Cristo Jesús,
4 Que por mi vida ponen sus cuellos en peligro;
a quien no solo yo, sino todas las iglesias de los
gentiles, estamos endeudados:
5 Y di una palabra amable a la iglesia que está
en su casa. Dale mi amor a mi querido Epeneto,
quien es el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Dale mi amor a María, que ha trabajado mu-
cho.
7 Dale mi amor a Andrónico y a Junias, mis
parientes, que estaban en prisión conmigo, que
son conocidos entre los Apóstoles, y que estaban en
Cristo antes que yo.
8 Dale mi amor a Amplias, que es querido por mí
en el Señor,
9 Dale mi amor a Urbano, un obrero en Cristo
con nosotros, y a mi querido Staquis.
10 Dale mi amor a Apeles, quien tiene la
aprobación de Cristo. Saludos a los que son de la
casa de Aristóbulo.
11 Dale mi amor a Herodión, mi pariente. Salu-
dos a los de la casa de Narciso, que están en el
Señor.
12 Dale mi amor a Trifena y Trifosa, traba-
jadores en el Señor. Dale mi amor a mi querida
Persida, que hizo mucho trabajo en el Señor.
13 Dale mi amor a Rufus, uno de la selección del
Señor, y a su madre y mía.
14 Dale mi amor a Asíncrito, a Flegonte, a Her-
mas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que
están con ellos.

15 Dale mi amor a Filólogo Julia, Nereo y su
hermana, y Olimpas, y todos los santos que están
con ellos.
16 Saludense los unos a otros con un beso santo.
Todas las iglesias de Cristo les mandan saludos.
17 Ahora, hermanos míos, es mi deseo que tomen
nota de aquellos que están causando división y
aflicción entre ustedes, totalmente en contra de la
enseñanza que les fue dada, y manténganse aleja-
dos de ellos.
18 Porque tales personas no son siervos del
Señor Cristo, sino de sus estómagos; y por sus
palabras suaves y bien dichas, los corazones de
aquellos que no conocen el mal son engañados.
19 Todos saben que ustedes son obedientes Por
esta razón, me gozo con ustedes, y quiero que
muestren sabiduría para hacer lo bueno, pero no
para hacer lo malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará a Satanás bajo los
pies de ustedes para siempre. La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Timoteo, que está trabajando conmigo, les
envía su amor, así lo hacen Lucio, Jasón y Sosipa-
ter, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en
el Señor.
23 Gayo, con quien vivo, cuya casa está abierta a
toda la iglesia, los saluda, también lo hace Erasto,
el tesorero de de la ciudad, y Cuarto, el hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
ustedes.
25 Alabemos a Dios que puede hacerte fuerte
de acuerdo con las buenas nuevas que te di y la

predicación de Jesucristo, a la luz de la revelación
de ese secreto que se ha guardado desde antes que
él mundo existiera,
26 Pero ahora está claro; y por las escrituras
de los profetas, por el orden del Dios eterno, el
conocimiento de ello ha sido dado a todas las
naciones, para que crean y obedezcan.
27 Al único Dios sabio, por medio de Jesucristo,
sea la gloria por los siglos. Amén.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8